

tradición, del mundo de las realidades tangibles pasa platónicamente al mundo de las ideas para hablar del alma femenina.

He aquí, pues, un libro complejo y, sin duda, uno de los mejores en la ya amplia bibliografía de su autor.—LEOPOLDO DE LUIS (*Rodón*, 12. MADRID).

JOHN GREGORY DUNNE: *El estudio*. Colección Cinemateca. Ediciones de Bolsillo. Editorial Anagrama. Barcelona, 1971, 270 pp.

A través principalmente de las autobiografías de los grandes hombres del período de oro del cine norteamericano, los años 20, 30 y 40, se conoce bastante bien cómo era y cómo funcionaba esa gran fábrica de películas llamada Hollywood. Pero desde entonces hasta ahora, especialmente por las fuertes presiones censoras realizadas por el senador McCarthy a través del Comité de Actividades Antinorteamericanas, la producción en Europa de una abundante parte de las películas financiadas por capital norteamericano y por la progresiva expansión desarrollada por la televisión comercial desde 1950, la configuración de las seis—Metro, Fox, Warner, Paramount, Columbia, Universal—gigantescas empresas dedicadas a la creación de películas norteamericanas ha variado fundamentalmente. Sobre este nuevo Hollywood, con una existencia aún más compleja y disparatada que el antiguo, hay multitud de reportajes, ensayos y crónicas, tratando de describirlo, de determinarlo, de dar su reflejo más aproximado; pero entre todos ellos sobresale *El estudio*, de John Gregory Dunne.

Frente a la mayoría de los reportajes, de los que es un claro exponente el también recientemente publicado *Hollywood, La casa encantada*, de Paul Mayersberg (\*), en donde se pretende dar una idea de la llamada Meca del Cine a través de una serie de contraposiciones entre su situación actual y la de la época dorada, valiéndose de anécdotas extraídas de entrevistas con famosos directores, productores, actores y guionistas, haciendo luego sobre ellos una serie de particularísimas disquisiciones que, en la mayoría de los casos, aparecen destruidas por el tiempo transcurrido entre la aparición de la edición original y la de la traducción castellana, el planteamiento de John Gregory Dunne ofrece una gran humildad. Se ha limitado a reflejar, a través de una larga serie de vivos episodios, narrados en forma

---

(\*) PAUL MAYERSBERG: *Hollywood. La Casa encantada*. Colección Cinemateca. Ediciones de Bolsillo. Editorial Anagrama, Barcelona, 1971, 231 pp.

novelada, el funcionamiento durante 1967 de una de estas grandes compañías, la 20th Century Fox, quedando relegado a un nivel de simple narrador, sin recurrir jamás a ninguna consideración que se aparte de la descripción de la anécdota, dando como resultado un relato muy estimable que, además, en todo momento, destila un excelente sentido del humor.

La compañía, llevada al borde de la quiebra por Spyros Skouras, a través de su producción *Cleopatra* (Joseph L. Mankiewicz, 1963), acababa de pasar a manos de Darryl F. Zanuck y de su hijo Richard D. Zanuck y atravesaba un período de esplendor debido al gigantesco éxito económico obtenido por *Sonrisas y lágrimas* (*The sound of music*, Robert Wise, 1965), que en 1967 alcanzó los cien millones de dólares de ingresos, pero que pronto finalizaría debido al fracaso de varias de las producciones realizadas durante 1967. Los más variados y disparatados incidentes producidos durante las diversas etapas de creación de algunas de las películas producidas por la compañía durante ese año: *El estrangulador de Boston* (*The Boston strangler*, 1967), *La estrella* (*Star!*, Robert, Wise, 1966), *El extravagante doctor Dolittle* (*Dr. Dolittle*, Richard Fleischer, 1966), *La playa* (*The sweet ride*, Harvey Hart, 1967), *El planeta de los simios* (*The planet of the apes*, Franklin Shaffner, 1967), *Hello, Dolly!* (Gene Kelly, 1968) y un amplio número de series de telefilmes, entrecruzado con las complejas relaciones entre los dos Zanuck y el resto de los altos empleados de la compañía, así como los preparativos del lanzamiento de la superproducción *Doctor Dolittle*, dan una fiel descripción no sólo del complejo funcionamiento de una gran fábrica de películas, sino principalmente de la maquinaria de poder económico que supone.

*El estudio* es un excelente reportaje, bañado en un finísimo humor, donde se describe la disparatada vida diaria de un grupo de hombres dedicados a una de las profesiones más absurdas que pueden existir: la creación de gigantescos monstruos, de una depurada variante de sombras chinas, con la propiedad de ser almacenables, que, reproducidas sobre una pantalla, puedan atraer la atención, durante un período de dos horas, de millones de personas en todo el mundo. Vida confusa, demencial, con la que diariamente estamos en tratos a través de sus productos, que, gracias a sus problemas y discusiones, no tardamos en reconocer y que, sin duda, resultaría irreal de no existir la familiaridad que tenemos con ella creada por el elevado número de veces que entramos en contacto con ella cuando vamos a un cine o conectamos un aparato de televisión.—AUGUSTO MARTINEZ TORRES (*Larra*, 1, MADRID).